

LA FORMACIÓN DEL PARTIDO MAURISTA EN HUELVA

Antecedentes políticos y composición social

MARÍA ANTONIA PEÑA GUERRERO
Universidad de Huelva

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que aquí presentamos sobre la formación y constitución del Partido Maurista en la provincia de Huelva se enmarca en un más amplio proyecto de investigación destinado a desentrañar las raíces sociales del sistema político canovista partiendo del análisis de las élites políticas que, a nivel provincial, lo sustentaron y de las distintas formas de relación que se establecieron internamente entre la clase política y entre ésta y el resto de la sociedad. A este planteamiento metodológico, enfocado desde una perspectiva sociológica, nos ha llevado la posibilidad de reconstruir la política de la Restauración partiendo de una documentación especialmente sustanciosa y reveladora. Nos referimos, básicamente, a los fondos alojados en los archivos privados de aquellos individuos que gestionaron las organizaciones políticas provinciales y que coordinaron el desarrollo pacífico y armónico del sistema vigente entre 1876 y 1923.

En el caso de la provincia de Huelva, contamos con un archivo fundamental -el del ministro y jefe provincial conservador Manuel de Burgos y Mazo- que, a pesar de haber sido ya explorado por algunas investigaciones de gran importancia, sigue brindando un notable

acopio de documentación inédita y esclarecedora sobre su desenvolvimiento político en la provincia. Por lo demás, otros fondos privados de menor entidad, pero de gran significación en el contexto del caciquismo onubense, nos vienen permitiendo precisar de qué manera y en virtud de qué mecanismos se organizaba el turno político en la provincia y cómo se gestionaba y redistribuía el poder alternativamente disfrutado. El mecanismo accionante del favor, la formación de clientelas y las raíces de las alianzas entre partidos se revelan en toda su dimensión en archivos como los de José María Ordóñez Rincón, cacique liberal de la sierra de Huelva, José Marchena Colombo, jefe provincial del Partido Reformista o José Limón Caballero, presidente provincial de los liberales romanonistas. Nuestra labor de localización y recogida de información aún no ha cesado. Como complemento, siguen siendo de gran utilidad otros archivos privados de interés nacional como los de Eduardo Dato, el Conde de Romanones o Antonio Maura.

Precisamente, aprovechando la correspondencia cruzada entre este político y sus correligionarios conservadores en la provincia de Huelva, hemos tratado de profundizar en los antecedentes de la formación del Partido Maurista en la provincia de Huelva. La prensa provincial -fundamentalmente, la conservadora y la de signo independiente- han coadyuvado en esta labor. Por otro lado, en nuestro intento de analizar la composición sociológica del grupo maurista, ha sido necesario acudir a fondos documentales de diverso tipo: las guías provinciales (para el conocimiento de la actividad profesional y los distintos cargos de los mauristas) y la documentación fiscal del Archivo Municipal de Huelva (para la apreciación de los niveles económicos), tal y como más adelante tendremos ocasión de explicar.

Consideramos que ambos niveles -la revisión de los antecedentes políticos del maurismo y el análisis de su composición social- poseen algunos buenos estudios generales, pero carecen de la debida comprobación en las áreas provinciales¹. Como parte integran-

¹ Entre los estudios generales sobre el maurismo, podemos citar los de TUSELL, J. y AVILES, J.: *La derecha española contemporánea. Sus orígenes: el maurismo*. Espasa, Madrid, 1986; COMELLAS, J.L.: "Cara y cruz del maurismo". En VV.AA.: *Historia, literatura, pensamiento. Estudios en homenaje a María Dolores Gómez Molleda*, vol. I. Universidad de Salamanca-Ed. Narcea, Salamanca, 1990, pp. 345-360; GONZALEZ HERNANDEZ, M.A.: *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*. Siglo XXI, Madrid, 1990; de la misma autora: "Sobre Antonio Maura: el político, el mito, su política". *Revista de Occidente*, núm. 77, oct. 1987, pp. 107-124, Madrid, y "En torno a la recuperación de la historia política. Un análisis concreto: el conservadurismo maurista en la Restauración". En RUEDA, G. (ed.): *Doce estudios de historiografía contemporánea*. Universidad de Cantabria, Santander, 1991, pp. 211-239.; CABRERA, M.: "El conservadurismo maurista en la Restauración. Los límites de la revolución desde

te de nuestra Tesis de Licenciatura, hemos realizado ya una primera aproximación a los antecedentes y evolución del maurismo en la provincia de Huelva. A profundizar y aportar algunos elementos de reflexión van destinadas, así pues, las páginas que siguen.

Partiendo de nuestro conocimiento previo sobre el maurismo onubense podemos distinguir en su evolución una serie de etapas bien diferenciadas:

- **Desde enero de 1913 hasta noviembre de 1914**, se extiende una primera fase de configuración política en la que los mauristas onubenses, también denominados «nuevos conservadores» o «neoconservadores», funcionan como una unidad política perfectamente delimitada dentro de las filas del Partido Conservador de Huelva.

- **Entre noviembre de 1914 y mayo de 1919**, el maurismo onubense se presenta ya como una fuerza política independiente en toda la provincia, pero coartada por la escualidez de sus filas, su falta de articulación orgánica y el predominio aplastante del conservadurismo idóneo representado primero por Manuel de Burgos y Mazo y, desde abril de 1915, por Francisco Javier Sánchez-Dalp, Marqués de Aracena.

- **A partir de 1919**, perdida la gran coyuntura de crecimiento al amparo del Gobierno Maura de ese año, el Partido Maurista de Huelva asistirá a la reducción drástica de sus filas y a una existencia neurasténica que se mantendrá hasta un segundo resurgir con la implantación de la dictadura de Primo de Rivera².

Ante la imposibilidad material de abordar en el limitado espacio de estas páginas todo este proceso evolutivo, hemos optado por

arriba”, en GARCIA DELGADO, J.L. (coord.): *La España de la Restauración: política, economía, legislación y cultura*. Siglo XXI, Madrid, 1985; de la misma autora: “El testamento político de Antonio Maura”. *Estudios de Historia Social*, núms. 32-33, 1985, pp. 163-190, Madrid. PUNSET, R.: “Maura y el maurismo. Perspectiva histórica de la revolución desde arriba”. *Sistema*, Madrid, núm. 33, noviembre, 1979. Entre los estudios provinciales sobre la Restauración que abordan el maurismo, destacan: TUSELL, J.: *Oligarquía y caciquismo en Andalucía, 1890-1923*. Planeta, Barcelona, 1976. BARRAGAN MORIANA, A.: *Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba, 1918-1920*. La Posada, Córdoba, 1990. SIERRA ALONSO, M.: “Maura y la crisis del turno: la actitud del Partido Conservador en Sevilla (1909-1914)”. *Revista de Historia Contemporánea*, núm. 5, 1990, Sevilla. ALVAREZ REY, L.: “El Partido Maurista en Sevilla (1914-1923): Una aproximación al conservadurismo en la crisis de la Restauración”. *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1991.

² Sobre este aspecto puede verse, PEÑA GUERRERO, M.A.: *El sistema caciquil en la provincia de Huelva: Clase política y partidos (1898-1923)*. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 1993.

analizar sólo la primera de estas etapas, es decir, el proceso de formación del Partido Maurista en Huelva y las circunstancias que rodearon el planteamiento de la ruptura política. Pensamos que, desde la perspectiva provincial, donde los sucesos de la capital se viven bajo cierto amortiguamiento y donde los procedimientos y realidades caciquiles son más arraigados, podemos llegar a formular con más fiabilidad algunas reflexiones generales sobre lo que debió suponer la fragmentación del conservadurismo en el resto de España.

2. LA FORMACION DEL PARTIDO MAURISTA EN LA PROVINCIA DE HUELVA: ANTECEDENTES

Para reconstruir los orígenes del maurismo en la provincia de Huelva hay que remontarse, al menos, a los primeros días de enero de 1913, cuando desde la prensa local y nacional se hacía pública la noticia de la retirada política de Antonio Maura. En un marco de adhesiones mayoritarias del conservadurismo provincial y de incontables alardes de devoción clientelística³, la consecuencia más destacada de esta coyuntura política sería la entrada en el Partido Conservador de Huelva de un grupo de individuos, en su mayor parte apartados de la política activa, que se ofrecían al jefe nacional como «colaboradores modestísimos de su magna y noble empresa». A partir de este momento, este grupo se constituiría como una entidad perfectamente definida y compacta dentro de las filas conservadoras.

En sólo dos días (el 13 y el 14 de enero), 14 nuevos conservadores, atraídos por los ideales que inspiraba el nuevo posicionamiento político de Maura⁴, ingresaron en el Partido Conservador pasando a ser una rama más de la gran familia conservadora acaudillada por Burgos y Mazo. He aquí el núcleo originario de la posterior formación maurista onubense: cinco ingenieros, cinco propietarios, dos comerciantes y dos abogados que, desde entonces, serían conocidos en los

³ Durante los primeros días de enero, los representantes parlamentarios de la provincia, Manuel de Burgos y Mazo y Francisco Javier Sánchez-Dalp, pusieron sus cargos a disposición de Maura y "los elementos más caracterizados del partido" realizaron una reunión en la que acordaron adherirse en bloque a Maura, pero rogándole su retorno a la política (*La Provincia*, 2-1-1913). En esta misma línea estaría una bien expresiva carta de Burgos y Mazo al jefe nacional transmitiéndole su "ardiente deseo" de que volviese a la política por el bien de la patria", [A]rchivo [M]aura, *Carta de Manuel de Burgos y Mazo a Antonio Maura*, Madrid, 4-1-1913, leg^o 16.

⁴ *La Provincia*, 13 y 14-1-1913.

círculos políticos con distintos sobrenombres: «nuevos conservadores», «neoconservadores» o «mustios».

En poco más de un mes, la convivencia política entre viejos y nuevos conservadores parecería desarrollarse sin excesivas controversias. El 20 de febrero, en igualdad de condiciones con los «históricos», los nuevos conservadores participaron en un mitin de exaltación convocado por el partido en uno de los teatros más importantes de la capital de la provincia. Como portavoz de los recién llegados, el ex-liberal Manuel de Mora Romero aprovechó la ocasión para dejar constancia de la decidida vocación maurista de su grupo: «...todos los que ahora se han adherido al Sr. Maura están dispuestos, hasta pisoteando si fuera preciso su anterior historia política, a luchar en las avanzadas»⁵.

Afirmaciones tan rotundas como ésta tampoco fueron excepcionales en el sector más veterano de los conservadores. El mismo Nicolás Vázquez de la Corte, presidente de la Juventud Conservadora de Huelva desde su constitución en 1911, intervino ante el auditorio para proclamar la incondicional adhesión a Maura de su asociación y Félix Andolz, uno de los más destacados baluartes intelectuales del partido, encareció las virtudes de una organización unida como fuerza de choque para «oponerse al peligro de la revolución».

Ahora bien, a lo largo del mitin, las palabras más esclarecedoras sobre lo que habría de ser el futuro del partido fueron las de su presidente, a través de las cuales puede realizarse una lectura más certera de las que, ya a esas alturas, eran sus intenciones políticas. Aun dejando claro su aprecio a lo que llamó «la labor dignificadora» de Maura, Burgos y Mazo reveló en su intervención un firme deseo de mantener las prácticas políticas que, durante tantos años, se habían empleado en la provincia y, por supuesto, su decisión de continuar ejercitando los derechos políticos que el sistema canovista le venía proporcionando de forma alternativa:

«[El partido conservador] presentará, frente a la política de histrionismo del partido liberal, una política seria; él irá al sacrificio cuando se le requiera, y cuando gobierne, gobernará, no con el brazo de hierro que sus enemigos le pintan, no ejerciendo de verdugo de la conciencia pública, como falsamente se le imputa, sino al amparo de grandes ideales, trayendo aires de libertad y democracia sana y verdadera, haciendo cumplir el derecho»⁶.

⁵ *La Provincia*, 20-2-1913, y *La Justicia*, 24-2-1913.

⁶ *La Justicia*, 24-2-1913.

Política seria, ideales, libertad y democracia; pero, ante todo, una intención manifiesta de gobernar. Mientras colectivamente el Partido Conservador parecía alardear de una incombustible adhesión a Maura, la postura de Burgos llevaba implícito cierto desafío a la actitud del jefe del partido. Este posicionamiento no es nada nuevo. En el interludio liberal de 1909-1913, Burgos y Mazo se había distinguido -como tantos otros jefes provinciales- por una acendrada desobediencia a las instrucciones de Maura. Frente a las indicaciones de no cooperar con las fuerzas liberales y de no mezclarse en los artificios del sistema, los conservadores onubenses habían continuado desarrollando en estos años -si cabe con mayor intensidad- una política de respaldo y colaboración con las fuerzas demócratas, unos modos políticos, en definitiva, basados en el pacto y el falseamiento electoral que, a cada paso, habían sido denunciados por la prensa más independiente⁷.

En cualquier caso, durante 1913, el seguimiento formal de Maura seguiría siendo el vínculo de unión de los viejos y nuevos conservadores y el estímulo para la renovación de su acción política mediante una activa campaña de propaganda. Sólo este colaboracionismo entre ambas generaciones conservadoras, fundado en la movilización de la conciencia ciudadana, puede explicar la elaboración y difusión de un programa político conservador -el único que conocemos para toda la Restauración onubense- con vistas a las elecciones municipales de noviembre. Entre los puntos básicos de este programa destacaban las obras públicas (abastecimiento de aguas, alcantarillado, ensanche del perímetro urbano, construcción de baños públicos, etc.), la recuperación financiera de la hacienda municipal y la inamovilidad del personal administrativo del Ayuntamiento⁸. En resumen: una seria llamada de atención al concurso de la sociedad en la política, un derroche de actividad destinado a desempolvar expedientes y a castigar los vicios funcionales del sistema electoral.

⁷ El pacto entre conservadores y demócratas otorgaba a éstos la posibilidad de nombrar al presidente y vicepresidente de la Diputación Provincial y controlar la Comisión Provincial para intervenir en la validación de los resultados electorales en los municipios. A cambio, los conservadores seguían manteniendo su mayoría en la Diputación y supervisando toda la gestión política de los demócratas. Esta "inteligencia" con la oposición fue una postura asumida y ratificada por el Comité provincial conservador en su reunión del 20 de febrero de 1913, cuando ya se había producido la primera renuncia maurista (*La Justicia*, 24-2-1913). Sobre el mantenimiento en otras provincias de este tipo de colaboracionismo también puede verse, SIERRA ALONSO, M.: *Opus cit.*, pp. 157-161; y TUSELL, J.: *Opus cit.*, pp. 32-34.

⁸ GONZALEZ HERNANDEZ, M.J.: *Ciudadanía y acción...*, pp. 149 y ss. *La Provincia*, 27-10-1913.

Repartida a la población de Huelva en hojillas, esta declaración de voluntades -que no de posiciones ideológicas- allanó el camino a una victoria electoral de los conservadores que otros pactos políticos de la más rancia estirpe acabaron por asegurar. Tras una alborotada jornada electoral, el 10 de noviembre de 1913 el Partido Conservador de Huelva consiguió la mayoría de la Corporación municipal colocando en sus concejalías a seis nuevos ediles, de los cuales cuatro pertenecían al grupo neoconservador: José Ruifernández de Toro, Manuel de Mora Romero, Carlos Rey Schuler y Juan Quintero Báez⁹. Curiosamente, los más decididos seguidores del regeneracionismo maurista habían conseguido su cargo con el concurso de aquellos procedimientos que su líder venía denunciando: arreglo electoral, alianzas con los liberales demócratas y adulteración del sufragio.

Mientras tanto, los acontecimientos se habían precipitado en Madrid. Desde el 25 de octubre, una vez aceptado por Eduardo Dato el encargo real de formar gobierno en sustitución de Romanones, el todavía jefe conservador, Antonio Maura, había optado por desentenderse de todo y condenar con su apartamiento e inhibición la conversión de las filas conservadoras en aquel partido «idóneo» o acomodaticio, presto al desvirtuado juego turnista, que meses antes él mismo había criticado.

Las noticias habían llegado a Huelva puntualmente. La prensa informó con detalle de la retirada de Maura apenas se produjo ésta. El día 31, los mismos conservadores la confirmaron oficialmente. No obstante, el distanciamiento existente entre la política nacional y la provincial, ese margen de funcionamiento autónomo del que siempre habían gozado las organizaciones políticas de la periferia, disminuyó de forma considerable las repercusiones de estos cambios políticos en la provincia. La resistencia a la alteración de los acuerdos contraídos y a la modificación de los cargos repartidos fue la nota predominante. Pudo más su fuerza que el empuje de las convulsiones madrileñas.

Hasta final de año, la integridad del conservadurismo onubense se mantuvo sin que los primeros pasos de la ruptura maurista, encabezados por Angel Ossorio y Gallardo en la mitad norte de la península, inquietasen lo más mínimo su desenvolvimiento político. Durante este tiempo, sólo la Juventud Conservadora de Huelva se vio en la comprometedor circunstancia de tener que definir su postura política ante el requerimiento de su homónima de Valladolid para que

⁹ *La Provincia*, 10-11-1913.

cambiase su nombre por el de Juventud Maurista. Incluso colocado en este brete, la indefinición del sector joven del partido había quedado patente: se reconocía la jefatura de Maura, pero se respaldaba la actuación de Dato como árbitro de una crisis que podía haber dañado gravemente a las instituciones y al país¹⁰. De alguna forma, el proyecto político de Burgos y Mazo subyace en estas palabras. Su decantamiento marca ya la que habrá de ser, en los meses siguientes, la opción mayoritaria de todo el conservadurismo provincial: una tercera alternativa, difícil de mantener, en la que se compartían los principios de Maura pero se encomendaba a Dato su ejecución.

Evidentemente, es la propia indefinición de Maura, durante los primeros momentos del maurismo, la que justifica la paralela indefinición de sus seguidores de provincias.

Las primeras noticias sobre la adscripción explícita al maurismo de un grupo de conservadores onubenses aparecieron en *El Noticiero Sevillano* a principios de marzo de 1914. No parece mera coincidencia que el pronunciamiento oficial de estos mauristas se efectuase precisamente una vez que habían finalizado las distintas renovaciones electorales, cuando los cargos ya se habían repartido, pues -como indican Tusell y Avilés- Dato había puesto «buen cuidado en que los candidatos seleccionados no fuesen susceptibles de revolverse en el futuro contra el Gobierno». No deja de ser significativo, aun así, que entre los 21 firmantes de la adhesión aparezcan algunos cargos importantes cuya elección se había producido por su condición de conservadores adictos o ministeriales y en ejercicio prototípico de los mecanismos habituales de pacto y encasillado. Es éste el caso de los concejales neoconservadores elegidos en los comicios de noviembre, del propio Mora Romero -alcalde por Real Orden desde principios de año- y de José Tejero y González de Vizcaíno, elegido como diputado a Cortes por la circunscripción a pesar de su enemistad política con Burgos y Mazo¹¹.

La formulación de esta adhesión a la política de Maura marcaba un evidente desplazamiento del grupo de los «nuevos conservadores» hacia la disidencia, pero en ningún caso planteaba aún, en términos oficiales, la formación de un nuevo partido político.

Para deshacer entuertos, el mismo Tejero se apresuró a publicar un manifiesto -en absoluto exento de ambigüedades- en el que

¹⁰ *La Provincia*, 24-11-1913.

¹¹ TUSELL, J., y AVILES, J.: *Opus cit.*, pp. 56 y s. *La Provincia*, 9-3-1914.

trataba de aunar en perfecta comunión de ideas su «adhesión fervorosa para los ideales servidos por Don Antonio Maura» y su voluntad de estar «siempre al lado de Don Manuel de Burgos, jefe de los conservadores en esta provincia». Atribuyendo a Burgos y Mazo una misma disposición de ánimo, Tejero subrayaba su convicción de que el Partido Conservador podía mantenerse unido:

«Mi actitud respecto al Gobierno actual será de adhesión para realizar el programa del partido conservador, encarnado en las doctrinas que desde la jefatura del mismo y de manera insuperable fueran definidas por el Sr. Maura. Esa campaña de algunos elementos que se llaman mauristas, de hostilidad desaforada contra el Gobierno no está inspirada ni autorizada por el insigne don Antonio (...). Por otra parte, cuanto divide y quebranta al partido conservador origina grave daño a la Monarquía, que los conservadores tenemos inexcusable obligación de evitar...»¹².

A la altura de marzo de 1914, el proyecto «tejerista» resultaba ya, a todas luces, inviable; sobre todo, cuando el silencio de Burgos y Mazo venía a representar un evidente deslizamiento hacia la idoneidad. En octubre de 1914, éste escribiría a Dato: «A vd. le consta que fui ministerial de este Gobierno aun antes de formarse...». Gobernar con los datistas manteniendo la unidad del partido y siguiendo los principios teóricos del maurismo no encajaba, desde luego, en la que se revelaba ya como la definición mayoritaria del conservadurismo provincial; mucho menos en las que podían ser las únicas actitudes políticas válidas en ese momento histórico. Se estaba con Maura o contra Maura¹³.

Por el momento, todo quedó en palabras. Los verdaderos problemas del conservadurismo onubense eran, a la sazón, de otra índole. El surgimiento de poderosas *subclientelas* (como las de Tejero, Sánchez-Dalp o Manuel Martín Vázquez) y la indisciplina de algunos prohombres del partido, perjudicados ocasionalmente por las negociaciones de Burgos y Mazo para los repartos de cargos, amenazaban con erosionar la autoridad de su jefatura, hasta el punto de provocar a fines de marzo la presentación de su dimisión como jefe provincial del Partido Conservador de Huelva.

¹² *La Provincia*, 13-3-1914.

¹³ [A]rchivo [D]ato, *Carta de Manuel de Burgos y Mazo a Eduardo Dato*, Moguer, 30-10-1914. Esta definición de actitudes políticas ha sido analizada ampliamente por TUSELL, J., y AVILES, J.: *Opus cit.*, pp. 49 y 61.

La retirada política del hombre que había funcionado, desde finales del XIX, como cacique máximo de la provincia y núcleo gestor del grupo conservador, centró la polémica en los círculos políticos onubenses desplazando a un segundo término la ruptura maurista. Preocupaba el destino del partido al quedar sin caudillo, no el improbable trasvase de efectivos a favor del «¡Maura, sí!».

Un análisis minucioso de la situación ni siquiera nos permite decir que la separación de los mauristas fuese un agravante de la crisis o un motivo más para que Burgos y Mazo abandonase la dirección política de los conservadores onubenses. La perspectiva de una senaduría vitalicia, su condición de ministrable y el convencimiento de que, desde la distancia, podría seguir moviendo -incluso con más soltura- los hilos de la política provincial debieron ser argumentos suficientes para dimitir. Conociendo el entramado clientelar que él mismo había levantado, Burgos y Mazo debía ser consciente de que la adscripción a uno u otro bando de la mayoría de los conservadores iba a depender exclusivamente de la postura que él adoptase. Por tanto, la crisis atravesada por el Partido Conservador de Huelva en 1914 tendría como únicos fundamentos la pérdida de su cabeza rectora y el posterior enfrentamiento por la jefatura entre tres de sus dirigentes más importantes, cuyos nombres ya han sido citados al mencionar la emergencia de subclientelas internas.

Ahora bien, lo que sí es cierto es que, a la sombra de la fragmentación interna del partido, el maurismo onubense pudo plantearse una más activa presencia política. A principios de junio, las filas del conservadurismo empezaron a presentar en Huelva evidentes síntomas de agitación. Se trataba, sin duda, de una repercusión directa del debate político que había enfrentado a Maura y Dato en Madrid con motivo de la inauguración de la nueva legislatura. Deslindadas las distintas opciones políticas y confirmado, finalmente, el tan ansiado respaldo de Maura a los mauristas, la vida provincial no podía permanecer ajena por más tiempo:

«...la actitud en que, como resultado del debate político en la Cámara popular han quedado los señores Dato y Maura ha producido, como era de esperar, grandes perturbaciones en los elementos conservadores de varias provincias. En Huelva, donde el partido, como consecuencia de la retirada del Sr. Burgos, se hallaba sin jefatura, reinando una gran desorientación, no podía menos que dejarse sentir este disgusto entre los prohombres conservadores»¹⁴.

¹⁴ *La Provincia*, 8-6-1914.

El mismo 6 de junio de 1914, tras la apresurada reunión «de los más conspicuos conservadores», las posibilidades de mantener la plena integridad del partido parecían estar agotadas. Mora Romero presentaría poco después su dimisión como alcalde y los que, hasta entonces, habían mantenido dentro del partido su decantación por el maurismo optarían por hacer pública su separación de las filas conservadoras y su deseo de constituir un partido propio.

La primera de las manifestaciones propiamente mauristas fue una entusiástica apología periodística del pensamiento de Maura, «expresión sincera de la fe que nos inspiran su soberano entendimiento, su patriotismo y su abnegación para el servicio de los grandes ideales a que consagró su vida (...) en estos desgraciados momentos de debilidades, traiciones y concupiscencias». Finalmente, se anunciaba una próxima reunión de todos los simpatizantes del credo maurista para realizar la constitución oficial del partido. Los firmantes (Manuel de Mora Romero, Juan Quintero Báez, José Ochoa Parias, Fernando y Carlos Rey Schuler, Emilio Cano Rincón, Aurelio Gómez Pinto, Joaquín Gonzalo Garrido, Juan Hereza Ortuño y Manuel Fernández Balbuena) reproducen -con excepción de Manuel Manzano y de José Ruifernández de Toro, que permanecería fiel a la facción datista- la corta lista de adheridos a Maura en enero de 1913. En definitiva, todos eran «nuevos conservadores» de los que se habían integrado en el partido en esta fecha, atraídos por la apelación a la ciudadanía del político mallorquín. Con todo, el primer Comité Maurista tardaría todavía en materializarse. Tras la reunión anunciada, los mauristas onubenses trataron de prolongar aún más su tregua política estimando conveniente esperar a que finalizasen los debates de las Cortes para adoptar cualquier medida de carácter político¹⁵. Que se pretendía propiciar una mayor afluencia de mauristas parece evidente habida cuenta el escaso poder de convocatoria que había tenido esta primera reunión. Los asistentes congregados en la casa de Fernández Balbuena no pasaron de veinte. Por lo demás, seguían siendo los mismos de siempre: un núcleo de nuevos conservadores a los que, en esta ocasión, se añadían algunas conquistas susceptibles de ser sistematizadas:

- representantes del ala católica del conservadurismo provincial, como Manuel Siurot y Juan Toledo, ambos dedicados a la enseñanza en escuelas religiosas,

¹⁵ *La Provincia*, 8 y 12-6-1914.

- miembros de la Juventud Conservadora, como Ramón Muñoz Núñez de Prado y Nicolás Vázquez de la Corte,
- individuos apartados de la vida política como Rafael López Cansino, Guillermo Mancheño Gallardo, Manuel de la Corte Gutiérrez y Joaquín Gonzalo Garrido,
- y algunos intelectuales de renombre provincial como los escritores Rogelio Buendía Abreu y Rogelio Buendía Manzano.

Aunque las fuentes sociales del maurismo onubense parecen estar claras, tendremos ocasión de volver a ellas en el siguiente apartado.

En cualquier caso, también podían percibirse algunas ausencias sustantivas en el nuevo partido. Ninguno de los prohombres conservadores veteranos engrosaban esta inicial nómina de mauristas. Esto nos lleva, irremediamente, a cuestionarnos que pueda hablarse con exactitud de una disidencia o, incluso, de una efectiva ruptura. Desde el momento en que los mauristas siempre habían sido reconocidos como tales y se les había distinguido claramente entre el resto de sus correligionarios, parece impropio indicar que, a consecuencia de la retirada política de Antonio Maura, el Partido Conservador de Huelva se vio quebrantado en su integridad. Ni siquiera José Tejero, uno de los grandes defensores del regeneracionismo maurista en la provincia, se decantará por la opción rupturista. En un telegrama dirigido a Fernández Balbuena y publicado por la prensa local su postura queda bien clara:

«Repruebo invitación conservadores dividirse, juzgándola dañósima para reintegración Maura jefatura partido, cual ansiamos»¹⁶.

No sabemos si detrás de este testimonio hay ingenuidad, obstinación política o, simplemente, el deseo de permanecer en el bando datista cuando está en juego la adjudicación de la jefatura provincial del partido. Lo que es evidente, sin embargo, es que, a la altura de 1914, no podía ya actuarse como si nada hubiera ocurrido desde 1909.

¹⁶ *La Provincia*, 13-6-1914.

Pese a la irreversibilidad de la escisión, el 15 de junio, Fernández Balbuena volvió a insistir públicamente en que los mauristas «no trata[ba]n de separarse del Partido Conservador, sino sólo de persistir en su adhesión a Maura». Una reconocible interpretación de los hechos, sin duda: no eran ellos los que abandonaban la «buena» política conservadora, eran los datistas los que, adoptando una actitud acomodaticia e interesada, se separaban de la línea regeneradora que venía siendo marcada por Maura.

Habría que esperar algún tiempo para que el enfrentamiento fuera definitivamente asumido:

«...si bien el maurismo sostenía un radical y absoluto apartamiento del Gobierno actual y una actuación política independiente de toda otra organización, no significaba hostilidad sistemática para los conservadores, ni para ninguna otra fuerza política, limitándose a la afirmación de una doctrina y un procedimiento...»¹⁷.

Con estas palabras, *La Provincia* transcribía las declaraciones de algunos mauristas durante una de sus reuniones en junio de 1914. Ahora bien, esta inicial declaración de buenas intenciones no estuvo mucho tiempo en pie. A finales de mes, la tensión política entre los mauristas y los republicanos radicales -verdadero antagonismo que colmaría los años siguientes- dió lugar a altercados callejeros cuyo detonante habitual solía ser la colocación de carteles con el famoso «¡Maura, no!».

Pese a la existencia de estas tempranas enemistades políticas, los mauristas levantaron rápidamente una elemental infraestructura de funcionamiento: organizaron una comisión para la propaganda, enviaron representantes al mitin de Ossorio y Gallardo en Sevilla (celebrado el 5 de julio) y pusieron en marcha la publicación de un periódico propio, *La Lealtad*.

El 17 de noviembre de 1914, siguiendo las instrucciones emanadas desde el Comité Central de Madrid, los mauristas de Huelva perfilarían su organización definitivamente con la constitución del primer Comité de Acción Maurista¹⁸.

¹⁷ *La Provincia*, 15 y 23-6-1914.

¹⁸ *La Provincia*, 29-6-1914 y 17-11-1914.

3. LA COMPOSICION DEL COMITE MAURISTA: EXTRACCION SOCIOPROFESIONAL, NIVEL ECONOMICO Y PROCEDENCIA IDEOLOGICA

Así pues, mediado el mes de noviembre, parecía llegada la hora de salir de la indolencia política que, desde meses antes, se venía preconizando en las páginas de *La Lealtad*. En la convocatoria cursada a los mauristas de la provincia se especificaba claramente la voluntad general del partido de que se agruparan y articularan las fuerzas que se hallaban dispersas en la provincia. «Que se definan pública y solemnemente cuantos hayan de figurar en las filas del maurismo (...), sin temores ni vacilaciones incompatibles con la sinceridad de las creencias», apostillaba el manifiesto¹⁹.

Exhortación tan entusiasta sólo consiguió atraer a 21 mauristas -todos ellos procedentes de la capital- que pasaron así a repartirse las distintas funciones directivas correspondientes al comité. Con seguridad, eran más los que profesaban el credo maurista; los que habían comparecido aquel día 17 en el domicilio de Fernández Balbuena eran sólo aquéllos que estaban dispuestos a definirse políticamente, a adentrarse en el cenagoso río revuelto de la política provincial y, por supuesto, a desafiar el gran poder fáctico de Manuel de Burgos y Mazo. Once individuos más acabarían sumándose a este núcleo originario, pero, evidentemente, no conseguirían salvar la escualidez de unas filas que arrastrarían durante toda su existencia una perenne y congénita debilidad.

La inferioridad cuantitativa del partido en la capital tenía correlación, por lo demás, con la excepcionalidad del espíritu organizativo en el resto de la provincia. Durante el primer año y medio de vida de la formación, sólo los mauristas de Ayamonte dieron síntomas de actividad con la publicación de un manifiesto donde se enaltecía la política social de Maura y se animaba a sus seguidores a realizar una pública protesta de fe²⁰. La iniciativa, rubricada por nueve ayamontinos, ni siquiera acabó con la constitución de un primer comité ciudadano. En adelante, episodios como éste serían aún más difíciles de constatar. Abundaron en toda la provincia las adhesiones y ofrecimientos individuales -la correspondencia recibida por Maura da buena prueba de ello-, pero escasearon sobremanera los intentos de dotar al partido de una estructura y una articulación mínimas.

¹⁹ *La Lealtad*, 22-11-1914.

²⁰ *La Lealtad*, 2-8-1914.

Entre 1917 y 1923, languidecerá el propio Comité Provincial de Huelva y tan sólo se mencionarán en la documentación los Comités locales de Paterna y Puebla de Guzmán, la Juventud Maurista de Villarrasa y el Círculo Maurista de Escacena: organizaciones en su mayoría de constitución tardía -probablemente al calor del Gobierno Maura de 1919- y con una actividad verdaderamente mortecina²¹.

Faltaban, así pues, las iniciativas colectivas, pero no los pronunciamientos individuales. Los mauristas de Huelva se comunicaron directamente con Maura rehusando el papel intermediario normalmente atribuido a los jefes provinciales, gestionaron sus propios asuntos y, en caso de hacerlo, se presentaron a las elecciones como independientes confiando en el voto personal de otros seguidores en sus mismas circunstancias.

Siguiendo la correspondencia recibida por Maura desde la provincia de Huelva, a partir de 1913, podemos identificar a algo más de 40 mauristas que, en ocasiones, incluso llegan a mantener cierta constancia en su intercambio de cartas. En su mayor parte proceden de Huelva capital, del Condado y de la zona de Valverde. Escasea, en contrapartida, la comunicación con individuos de la zona serrana. Aun siendo extremadamente difícil caracterizar a este grupo, que por lo normal no se indentifica profesionalmente, podemos indicar que, entre los que señalan su actividad profesional, abundan los abogados y los funcionarios -sobre todo de justicia-, aparece algún que otro párroco, un dibujante y varios empleados e industriales²².

Obviamente, a efectos de análisis sociológico del grupo maurista onubense, la falta de articulación política del partido nos desarma metodológicamente y nos obliga a plantear un estudio basado no en un abundante conjunto de cifras, sino en la posibilidad de reconstruir, de forma personalizada, la biografía de cada uno de estos mauristas. Pretendemos, así, realizar una aproximación prosopográfica del maurismo que sólo puede abordarse partiendo de Comités provinciales, como el de Huelva, de reducida entidad. Intensidad, por tanto, antes que extensión. Por otro lado, el que los mauristas de Huelva fueran contados en nada afecta a su importancia y significación como alternativa política y como desafío al funcionamiento rutinario de la política provincial; proporcionándonos, en cambio, un campo de

²¹ A.M., Correspondencia con Huelva, leg^o 186, 226 y 247.

²² A.M., Correspondencia con Huelva, leg^o 186, 220, 226, 247, 254, 319 y 456.

trabajo bien acotado, reconocible y manejable, cuya caracterización ha de ser, necesariamente, más completa.

3.1. Composición socioprofesional

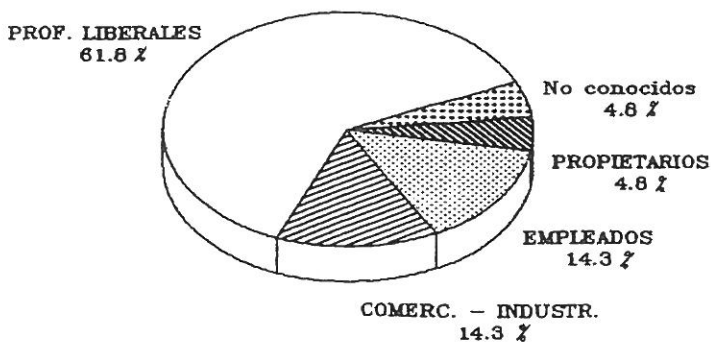
En la zona rural, comités como el de Puebla de Guzmán, cuyos componentes conocemos con precisión (tres propietarios, dos comerciantes, un industrial, un médico y un procurador), encabezan una organización más extensa (45 miembros en el caso citado) y parecen demostrar que socioprofesionalmente las organizaciones mauristas difieren bien poco de otras de nivel parecido, como las reformistas o las liberales demócratas, que ya han sido analizadas en la provincia onubense²³. En cuanto a la ciudad de Huelva, los datos acerca del Comité provincial de Acción Maurista nos brindan una lectura mucho más significativa:

COMPOSICION PROFESIONAL DEL COMITE PROVINCIAL DE ACCION MAURISTA DE HUELVA (1914)

PROFESIONES LIBERALES	61,8%
Abogados	23,8%
Ingenieros	23,8%
Médicos	9,4%
Inspector de buques	4,8%
COMERCIANTE-INDUSTRIALES.	14,3%
EMPLEADOS	14,3%
PROPIETARIOS	4,8%
No conocidos	4,8%

²³ A.M., Correspondencia con Huelva, leg^o 226.

COMPOSICIÓN PROFESIONAL DEL COMITÉ MAURISTA DE HUELVA (1914)



La afirmación, tantas veces sostenida, de que el maurismo apelaba a las clases medias y entre ellas reclutaba a sus seguidores tiene, como vemos, en la provincia de Huelva, una comprobación aplastante²⁴. En conjunto, las profesiones liberales suman el 61,8% de sus miembros, a considerable distancia de otros grupos sociales como empleados y comerciantes-industriales (14,3% en ambos casos) o propietarios (sólo un 4,8%). Cualitativamente, las cifras son aún más significativas si tenemos en cuenta que son precisamente esos profesionales liberales, seleccionados entre los ámbitos más pujantes del sector terciario, los que funcionan como verdadero motor de arranque del partido desde su origen y hasta su agotamiento final durante la II República.

Aparte los abogados -cuya presencia entre la clase política de la Restauración supera, sin duda, cualquier adscripción ideológica- y los médicos -nada raros, tampoco, en el ejercicio de esta función pública-, son los ingenieros los que dan al maurismo onubense una imagen característica que lo diferencia del resto de las formaciones

²⁴ GONZALEZ HERNANDEZ, M.J.: *Ciudadanía y acción...*, pp. 145 y s., y ARTOLA, M.: *Partidos y programas políticos*. Aguilar, Madrid, 1974, p. 359.

políticas provinciales. La acumulación de este grupo profesional (23,8%) es tan sorprendente que se impone valorar la posible existencia de lazos corporativos que, por encima de los ideológicos, actúan como entramado básico del Partido Maurista en Huelva. No es extraño. Allí donde la disidencia apenas existe, donde la escisión -propiamente dicha- ni siquiera se vislumbra, la absorción de nuevos correligionarios ha podido muy bien producirse con el recurso a la amistad personal y a los vínculos laborales.

Los datos concretos salen al paso, en este sentido, y confirman nuestra hipótesis. Desde principios de 1913 -cuando se produce el primer viraje hacia el maurismo y se incorporan al partido los «nuevos» conservadores-, tres ingenieros (Manuel Fernández Balbuena, Juan Hereza Ortuño y José Ochoa Parías) representan el tirón profesional más importante. En noviembre de 1914, con la incorporación de Joaquín Gonzalo Garrido y de Carlos Pizarro Cortés, serán ya cinco. Son todos ellos ingenieros de minas: profesores algunos de la Escuela de Ayudantes de Minas, directores facultativos -la mayoría- de algunas de las compañías mineras más importantes de la provincia. Su configuración como un grupo interno perfectamente definido dentro del Comité provincial de Acción Maurista, vincula de algún modo los intereses del partido con los de la minería provincial.

El vicepresidente de la formación, verdadero gestor de su organización, constituye, en este sentido, un buen modelo ilustrativo de las relaciones entre los intereses mineros y el conservadurismo maurista. Secretario de la Asociación de Mineros Exportadores y profesor de la Escuela de Ayudantes de Minas, Fernández Balbuena ejerce, además, como ingeniero director de la *Société Anonyme de Saint Gobain, Chauny et Cirey* y como director facultativo de cuatro compañías de la cuenca minera de Huelva: la *Compañía de Minas de Cobre San Platón*, *The Peña Copper Co. Ld.*, *The San Miguel Copper Mines Ld.* y *The Zalamea Copper Co. Ld.* De hecho, en alguna ocasión, Fernández Balbuena deberá a estas compañías el respaldo financiero y coactivo a su candidatura electoral²⁵.

Las relaciones con la minería, por lo demás, no son exclusivas de este grupo de ingenieros. El mismo presidente del partido, Manuel de Mora, de profesión abogado, ocupa la tesorería de la Asociación

²⁵ Sobre la implicación de las compañías mineras de la provincia de Huelva en la política de la Restauración puede verse PEÑA GUERRERO, M.A.: "Caciquismo y poder empresarial. El papel político de las compañías mineras en la provincia de Huelva". *Trocadero*, núm. 5, Universidad de Cádiz, 1993, pp. 299-324.

de Mineros Exportadores y Emilio Cano Rincón, que se incorpora más tarde al partido aunque sin cargo, atiende la asesoría y representación jurídica de *The Tharsis Sulphur Copper Co. Ltd.*, la segunda compañía minera de la provincia tras la poderosa *Riotinto Company*.

Nos faltan algunas certezas documentales para apreciar hasta qué punto esta vinculación e implicación de intereses tuvo incidencia en la actuación política del maurismo. De momento, hemos señalado el respaldo electoral a algunas candidaturas. Llegar más lejos debe ser una tarea de investigación centrada en los archivos privados y en los fondos documentales de las compañías que excede nuestro campo de estudio en este artículo²⁶.

En cualquier caso, agentes de la minería o simplemente cohesionados por lazos corporativos, lo cierto es que los mauristas onubenses constituían una buena representación de la clase media provincial, a la que abogados de renombre -como Nicolás Vázquez de la Corte-, médicos extremadamente populares -como el doctor Calatrigo-, escritores -como los Buendía, padre e hijo- y, en especial, el pedagogo Manuel Siurot barnizaban con un cierto brillo de prestigio e intelectualidad.

Socialmente, los mauristas componían, así, un elenco de personajes destacados en la vida pública onubense, dentro de la cual se les adscribían considerables cuotas de poder. Con Aurelio Gómez Pinto en la directiva del Casino de Huelva, Joaquín Gonzalo Garrido y Claudio Saavedra Navarro en el consejo de administración del Círculo Mercantil y Agrícola y Emilio Cano Rincón, como secretario general de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana y de la Asociación de Propietarios, los mauristas tendrían bien asegurados, en 1917, sus bastiones en algunos de los principales centros neurálgicos de la sociedad onubense. La Cámara de Comercio y la Junta de Obras del Puerto, máximos enclaves de la vida económica de la provincia, quedaban, eso sí, bajo control del conservadurismo datista. La ofensiva institucional de los mauristas quedaba, por tanto, restringida al campo de las sociedades comerciales e industriales de segundo orden. Con todo, Quintero Báez, tesorero de la Unión Gremial desde diciembre de 1913, ocupará también una de las vocalías de la Junta de Obras del Puerto en 1915.

²⁶ Además de las compañías citadas, las relaciones con el maurismo afectaban también a *Huelva Copper and Sulphur Mines Co. Ltd.*, *Riotinto Co. Ltd.* y *Tharsis Sulphur and Copper Co. Ltd.*. En total, a ocho compañías.

A la cabeza de esta preeminencia social, y como ejemplo de las formas de sociabilidad maurista, puede resultar emblemática la reseña biográfica del citado Claudio Saavedra, comerciante de la capital que, aparte del mencionado, concentraba los cargos de vocal de la Comunidad de Labradores, vicepresidente de la Junta Provincial de Ganaderos, tesorero de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana y de la Asociación de Propietarios y vocal de la Cámara Oficial de la Propiedad Agrícola, si rastreamos su paso por la sociedad onubense hasta el año 1919. Buenas cartas de presentación, como vemos, para un hombre que, como tantos otros mauristas, reservará sus energías políticas hasta la dictadura de Primo de Rivera²⁷.

3.2. Nivel económico

El análisis de la capacidad económica efectiva de los mauristas de Huelva matiza y completa algunos de las apreciaciones que sobre ellos hemos vertido en el plano socioprofesional. Su condición de clase media está también avalada por las cifras, si bien conviene aclarar algunos obstáculos metodológicos en torno a éstas.

Entre el acopio documental contenido en los archivos municipales, sólo los fondos referidos a las cotizaciones fiscales pueden orientarnos adecuadamente acerca del nivel económico de la clase política. Conocer las contribuciones pagadas a la hacienda local nos permite tener una aproximación cualitativa y comparativa de los ingresos percibidos por los distintos componentes de la clase política, establecer una jerarquía de patrimonios personales y precisar qué fuente económica proporciona estos ingresos (actividades industriales, propiedades rústicas o urbanas, inversiones en minería o empresas de servicios, etc...). No conoceremos, por tanto, la percepción líquida más que como una extrapolación derivada del monto cotizado, pero podremos evaluar con bastante precisión el lugar ocupado dentro de la élite económica de la ciudad por los distintos políticos. A un lado hay que dejar, en consecuencia, cualquier disquisición justificada sobre la fiabilidad de estos listados municipales: el fraude debió existir en efecto -conviene asumir, desde el principio, esta limitación y tenerla siempre presente- pero, a pesar de él, ésta sigue siendo la

²⁷ La actividad política de los mauristas onubenses durante los primeros años de la dictadura de Primo de Rivera puede seguirse en PEÑA GUERRERO, M.A.: "La dictadura de Primo de Rivera en Huelva: las transformaciones políticas inmediatas". *Aestuaría*, núm. 1, 1992, pp. 13-33.

única opción metodológica inmediata para reconstruir la condición económica de la clase política provincial²⁸.

En la «Matrícula Industrial y Comercial» elaborada por el Ayuntamiento de Huelva en 1912, sólo cuatro de los que, un año más tarde, se definirán como mauristas aparecen como contribuyentes. La endeblez de sus rentas (que apenas sobrepasan las 300 pesetas de cuota para el tesoro) traduce una medianía social no sólo profesional, sino también económica, en ningún caso comparable a la de otros políticos provinciales. En 1906, por ejemplo, el menor contribuyente de los diputados provinciales -Juan Conde Rojas- cotizaba 344 pesetas y el mayor -Elicer Montiel Toscano- superaba con creces las 8.000²⁹.

Los datos de 1915 son algo más completos. En la lista de mayores contribuyentes elaborada para la elección de compromisarios sólo Claudio Saavedra ocupa un lugar destacado -el noveno- con una contribución anual de 2.451,20 pesetas, algo menos de la mitad de la contribución pagada por el primer individuo de la lista, el ex-jefe de los liberales romanonistas, Francisco Limón Rebollo. En este contexto, la riqueza urbana e industrial constituye la categoría básica de las imposiciones fiscales entre los mauristas, aunque el nivel medio de las contribuciones revela un patrimonio bastante exiguo:

CONTRIBUCIONES PAGADAS POR MAURISTAS DE HUELVA CAPITAL EN 1915

	Industrial	Urbana	Utilidades	Minas	Total
Claudio Saavedra Navarro	-	2.397,20	-	54,00	2.451,20
Carlos Pizarro Cortés	-	-	500,00	-	500,00
Aurelio Gómez Pinto	478,00	-	-	-	478,00
Manuel de Mora Romero	300,00	129,00	-	-	429,00
Rogelio Buendía Abreu	237,60	122,00	-	-	359,60
Manuel Manzano Reyes	-	219,00	-	-	219,00
Manuel Fernández Balbuena	-	-	110,00	-	110,00

²⁸ Las fuentes utilizadas para la elaboración de este apartado han sido: "Matrícula industrial y comercial de Huelva para 1912" (Archivo Municipal de Huelva, leg^o 612) y "Expediente para la elección de senadores: lista de mayores contribuyentes de 1915 y 1917" (Archivo Municipal de Huelva, leg^o 85).

²⁹ Según las cotizaciones registradas para este año, los mauristas que pagaban contribución eran: Rogelio Buendía Abreu (librero, 237'60 ptas.), Aurelio Gómez Pinto (inspector de buques, 252'80 ptas.), Manuel de Mora Romero (abogado, 300'00 ptas.) y Manuel Sirot Rodríguez (abogado, 190'00 ptas.).

Sólo siete mauristas, como puede observarse, se cuentan en el total de contribuyentes del municipio; sólo los tres primeros entran, de hecho, en la lista de 90 mayores contribuyentes elaborada para la elección senatorial. Y lo hacen, sobre todo, en los últimos puestos (el 9º, el 82º y el 89º). Al cabo de dos años, los hombres cambian (los hermanos Rey Schuler cotizan 1.762,80 pesetas cada uno en concepto de riqueza urbana y Carlos Pizarro 500 pesetas por utilidades) pero la media contributiva permanece estable.

Mayor aproximación resulta imposible a tenor de la escasa adecuación de las fuentes. Normalmente, los ingresos de la clase política siguen siendo un interrogante que sólo mediante el análisis sistemático y pormenorizado de algunas biografías personales podrá resolverse positivamente.

3.3. Procedencia ideológico-política

En otro plano de caracterización del grupo maurista onubense, convendría lanzar algunos apuntes sobre la procedencia ideológica y política de sus componentes. En puridad, la insistencia de los mauristas en proclamar su apartamiento anterior de toda actividad pública no parece una mera búsqueda de imagen, sino una realidad generalizada.

De los 21 individuos que constituyen el primer Comité provincial de Acción Maurista, sólo cuatro tienen una filiación política reconocida previa a su posicionamiento maurista: dos de ellos han sido conservadores (José Sánchez del Campo y Manuel Siurot) y dos, liberales (Manuel de Mora Romero y Fernando Rey Schuler). El número se reduce aún más si tenemos en cuenta que sólo José Sánchez y Manuel de Mora habían mantenido conexión directa con las ejecutivas provinciales y habían desempeñado algún cargo concreto. En el caso del primero, habría que destacar su papel en la directiva de la Juventud Conservadora de Huelva desde septiembre de 1911; en cuanto a Mora Romero, presidente del nuevo Partido Maurista, podemos decir que había sido ya diputado provincial (entre 1901 y 1905) y concejal del Ayuntamiento de Huelva (entre 1905 y 1909), alcanzando incluso durante estos años la presidencia de la Corporación.

Pero habría que distinguir entre los hombres que engrosaron este Comité y aquellos otros que, sin hacerlo, también se sintieron llamados a apoyar la opción rupturista. Al hablar de estos últimos, la

experiencia política se hace más frecuente. Tras la primera apelación maurista de enero de 1913, van a aglutinar el sector neoconservador hombres como José Ruifernández de Toro, veterano miembro de las filas liberales, o Nicolás Vázquez de la Corte y Ramón Muñoz Núñez de Prado, procedentes del sector más joven del conservadurismo provincial. No obstante, su permanencia en el partido será muy breve y, por ello, poco significativa.

4. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL DESARROLLO DEL MAURISMO EN HUELVA

A lo largo de las páginas que anteceden hemos reflejado ya algunos de los rasgos sustanciales del maurismo onubense y hemos cuestionado, al hilo de la reconstrucción de este fenómeno político, que pueda hablarse de una disidencia dentro del sector conservador. Desde el momento en que, de forma mayoritaria, el conservadurismo onubense se adscribe a la alternativa idónea encabezada por Dato, la posibilidad de plantear la formación del Partido Maurista como producto de un cambio de orientación política nos queda totalmente vedada. En su momento, al efecto de relatar los acontecimientos sin teorizar en exceso, hemos sustituido el concepto «disidencia» por el de «ruptura».

Sin embargo, llegado este punto, la primera reflexión obligada debe consistir en precisar en qué medida puede o no hablarse de una ruptura efectiva. Desde 1913, los mauristas onubenses constituyen una unidad aparte dentro del partido, un grupo especialmente caracterizado por el seguimiento de Maura, aunque todo el partido reconozca también su adhesión al jefe. Es este núcleo, exclusivamente, el que se separa del Partido Conservador y, por tanto, resulta inapropiado mantener la idea general de que la formación se fragmentó como consecuencia del controvertido posicionamiento político de Maura. En el caso de Huelva, no parece que pueda hablarse de disidencias o de ruptura, sino tan sólo de formación de un nuevo partido: la oficialización de un grupo independiente que ya funcionaba como tal desde su incorporación a la estructura conservadora.

Si algo nos llama la atención en todo el proceso es, en este sentido, que el Partido Conservador de Huelva mantenga en todo momento su integridad sin perder caudal humano alguno, ejercitando un modelo de disciplina clientelar difícil de encontrar en el resto de las formaciones políticas de la provincia. Sin duda, el seguimiento político

de Burgos y Mazo tiene mucha responsabilidad en la debilidad congénita del maurismo. Pero, ¿cuáles son las causas de este comportamiento?

Ante la posibilidad de perder al líder que protege, gestiona favores, organiza y mantiene los vínculos con el poder, el «militante» conservador de Huelva -celoso de su status- no se entregará a la aventura maurista y optará por lo seguro, por el continuismo político. El maurismo no atrae en absoluto a los conservadores de toda la vida, que se complacen en aprovechar las ventajas del sistema manifestando incluso una previa confesionalidad datista, sino a los «apartados de la política», que nada tienen que perder.

Que la postura de Burgos es la que determina la decantación mayoritaria de todo el conservadurismo provincial parece estar fuera de duda. Burgos y Mazo decide y el partido se limita a seguir sus pasos. No es extraño en el contexto de un sistema político, como el canovista, en el que las relaciones y conveniencias personales suelen estar por encima de unos principios ideológicos normalmente inexistentes. En el ámbito provincial, además, el seguimiento tiene otras razones: ante todo, se requiere un intermediario eficaz que negocie con la Administración las necesidades de la provincia y es evidente que Manuel de Mora no alcanza la talla de Burgos en este campo. Frente a esta realidad, no hay ninguna inclinación al riesgo.

Ahora bien, ¿qué elementos determinan la opción política de Burgos y Mazo? Su vieja amistad con Dato -evidente en una correspondencia en la que un viejo afecto profesional se transparenta con facilidad-; sus recelos ante la procedencia liberal de Maura; su apego a los modos funcionales del sistema de los que es un hábil estratega; su consciencia de que la situación política de la provincia está en crisis; la perspectiva de alcanzar una senaduría vitalicia; su condición, a la sazón, de ministrable... Todos son argumentos de peso, igualmente válidos a la hora de esclarecer la decisión del político onubense de apostar por la alternativa datista.

Pero, aparte de combatir el poderoso magnetismo político de Burgos y Mazo, los mauristas de Huelva tienen que luchar contra otras adversidades: la inferioridad de los sectores católicos en la provincia, la visceral oposición de un fuerte republicanismo y las campañas anti-Maura de los socialistas de la cuenca minera. Carecen, por añadidura, de un líder con carisma suficiente para aglutinar voluntades; en su lugar, funciona como presidente un hombre de inestable carrera política, famoso por sus defecciones antes que por sus realizaciones. Finalmente, en una época en la que el resto de las

fuerzas políticas se fragmentan y surgen nuevas opciones (reformistas, liberales prietistas, movimiento unionista, ligas ciudadanas, etc.), la captación de la voluntad de la ciudadanía es mucho más difícil de realizar.

Diezmadas así sus posibilidades de éxito desde el nacimiento, el maurismo apenas tendrá responsabilidad alguna en la crisis política atravesada por el Partido Conservador de Huelva a lo largo de 1914. La desintegración de este «ejército que reacciona como uno a la voz de su jefe» tiene unas raíces puramente internas que ya han sido mencionadas. La de Burgos es, desde luego, una retirada a tiempo. Para el político acostumbrado a manejarse en el *maremagnum* de la política canovista debe ser tan difícil la reconversión de actitudes como permanecer en un ambiente donde los encasillados son cada vez más trabajosos, los pactos más frágiles y las relaciones con el círculo de clientes más comprometidas. El surgimiento de algunas individualidades preeminentes, cabezas de poderosas y nutridas clientelas, pone en entredicho la autoridad de Burgos y Mazo de una forma evidente desde finales de 1913: en la sierra de Aracena, el control político está capitalizado por Francisco Javier Sánchez-Dalp; en la circunscripción, Manuel Martín Vázquez acaudilla un extenso grupo de conservadores opuestos a Burgos; en la zona del Condado, José Tejero ha puesto en pie un movimiento anticaciquil, imbricado en la línea del regeneracionismo maurista, que cuestiona de forma amenazadora los procedimientos políticos de Burgos y Mazo.

Este es otro factor importante a tener en cuenta. El rechazo de Tejero a colaborar con los mauristas onubenses, a pesar de ser uno de los más fieles seguidores de las doctrinas de Maura, deja al Partido Maurista de Huelva, desde sus orígenes, en un peligroso estado de orfandad. Privado de él, el maurismo pierde una propaganda añadida nada despreciable y un abundante séquito clientelar que, sin duda, hubiese seguido ciegamente las indicaciones de su patrocinador.

Hemos hablado ya, en algún momento, de «debilidad congénita» al referirnos al maurismo onubense y acabamos de aportar algunas reflexiones al matizar el sentido del rupturismo maurista en la provincia de Huelva. Analizando, en segunda instancia, la propia composición social del partido, algunas valoraciones pueden ser aún planteadas. Para un partido que apela a las clases medias y que de ellas se nutre debió resultar extremadamente dificultoso arraigar en un espacio provincial mayoritariamente agrario y socialmente desarticulado. Una estructura social de terratenientes y campesinado pobre frena cual-

quier posibilidad de afianzamiento en el distrito serrano. En torno a la cuenca minera, la competencia de las organizaciones societarias -republicanas y socialistas, primordialmente- aborta desde 1913 los intentos de captación del elemento obrero. Finalmente, en la capital provincial y su circunscripción electoral el control del conservadurismo datista sobre los núcleos sociales de empresarios y comerciantes -verdadera élite en una sociedad que carece de cuadros nobiliarios y de grandes fortunas patrimoniales- aparta del maurismo a un amplio sector de potenciales seguidores.

Así pues, ni las específicas circunstancias políticas de la provincia ni la propia configuración de la sociedad onubense acompañaron a la hora de crear un buen caldo de cultivo para el maurismo. En el caso concreto de Huelva, habría que esperar a los primeros años de la dictadura de Primo de Rivera para que la adversidad se tornase benéfico. Descuajado superficialmente el cacicato de Burgos y Mazo y elevadas a primer plano las «fuerzas vivas» de la sociedad onubense, los mauristas sobrevivientes al desastre de 1919 buscarían entonces su sitio bajo los auspicios de un movimiento ciudadano y regenerador como el de la Unión Patriótica.